

# **TDAH y educación**

**Juan Cruz Ripoll Salceda**

Contenidos preparados para la mesa de expertos en la Jornada Tdah, organizada por el Consejo Escolar de Navarra y celebrada en el Parlamento de Navarra el 29 de febrero de 2012

Sabemos que los alumnos con tdah pueden tener tres tipos de dificultades: problemas de atención, actividad o movimiento excesivos, y una impulsividad muy marcada. Probablemente todos hemos experimentado alguna vez los tres tipos de dificultades, las mismas que tienen los alumnos con tdah, pero la diferencia es que en ellos son más intensas, más frecuentes y más duraderas.

Todos estos síntomas serían irrelevantes en el colegio si no fuera porque producen consecuencias negativas. En realidad, el problema no es que los alumnos con tdah sean distraídos, sean movidos o que sean impulsivos, sino que no atienden a las explicaciones, que se olvidan el material, interrumpen muchas veces la clase, no acaban sus ejercicios o sus exámenes, molestan a sus compañeros o escriben de una forma desorganizada.

## **Investigación educativa del tdah**

Hace bastantes años que el tdah está siendo estudiado por la medicina. Se han destinado muchos recursos a su investigación y se han desarrollado y experimentado tratamientos médicos. En cambio, el tratamiento educativo del tdah ha avanzado mucho menos. Basta comparar la cantidad de referencias sobre el tdah que aparecen en bases de datos de investigación médica y de investigación educativa. Lo más sorprendente es que en las de educación puede haber más referencias al tratamiento médico que al tratamiento educativo del tdah, y eso es algo que no tiene sentido. Porque no todos los niños o adolescentes con tdah reciben tratamientos médicos, pero todos ellos pasan varios años en el colegio. El profesorado lleva desde siempre haciendo cosas con los alumnos con tdah. Con algunas de esas cosas se consiguen mejoras y con otras no, o se empeora la situación, pero el trabajo diario con sus éxitos y sus fracasos no ha producido un conocimiento compartido sobre cómo atender a este alumnado.

## **¿Hacia una intervención basada en evidencias?**

Hagámonos por un momento preguntas como las que aparecen en la pantalla, preguntas como qué características tiene que tener un colegio para favorecer el aprendizaje de los alumnos con tdah, si es útil o contraproducente que repitan curso cuando se aprecia un retraso en su aprendizaje, qué cantidad de tarea en casa es necesaria para alcanzar el máximo rendimiento, si es más adecuado el apoyo en aula o fuera del aula en grupos reducidos. Una respuesta sincera a estas preguntas comenzará con las palabras "me parece que..." o "creo que...", y así difícilmente nos podremos poner de acuerdo en las cosas, salvo que sean tan evidentes que no hacía falta haber planteado su debate.

## **Las intervenciones educativas más eficaces**

A pesar de que la investigación educativa sobre el tdah está menos desarrollada que la investigación médica se ha podido establecer que hay algunas intervenciones que producen resultados positivos. En primer lugar están los programas de entrenamiento de padres que tienen como objetivo conseguir un sistema favorable de disciplina en el hogar. La segunda forma de intervención que se ha mostrado útil es el uso de técnicas de modificación de conducta en el aula, que incluyen herramientas para registrar el comportamiento del alumno y formas cuidadosamente planeadas de

organizar la forma de premiarle y castigarle. Otra intervención que ha producido efectos positivos es el empleo de programas de tiempo libre en los que se practican, de forma dirigida, las habilidades de relación con compañeros, especialmente en juegos y deportes.

### **Otra línea de trabajo: las acomodaciones**

También hay una línea de trabajo bastante prometedora que es la de las acomodaciones: adaptaciones o variaciones que se realizan en las actividades escolares para adaptarlas a las características del alumno con tdah. También se las podría llamar adaptaciones curriculares no significativas o adaptaciones de acceso, pero prefiero usar un nombre diferente porque quiero dar a entender que esta forma de trabajar es una extensión de lo que habitualmente hacen los profesores cuando responden a una duda, repiten una explicación para los que no han entendido, o hacen un examen de recuperación para los que han suspendido.

Por ejemplo, un alumno que se distrae con mucha facilidad puede trabajar mejor si se sienta en la parte delantera de la clase, donde hay menos distracciones y el profesor puede estar más pendiente de él. Alguien que tenga serias dificultades para hacer buena letra puede necesitar un tipo de hoja distinto al que usa el resto de la clase, o que el espacio que tiene para escribir en los cuadernos o en las hojas de actividades sea mayor. Muchos alumnos que rinden mal en las pruebas de evaluación escritas con tiempo limitado lo pueden hacer mejor si esas pruebas se hacen más cortas, o se hacen por partes o se combinan con otras formas de evaluación. Es posible que los que son muy inquietos se puedan controlar mejor en el aula si se incluyen actividades en las que tengan la oportunidad de moverse y de desplazarse, o si se les deja jugar con algo que no les impida seguir la clase.

Hay acomodaciones que son vistas con recelo por los profesores, porque las consideran privilegios para un alumno de los que no disfrutan los demás, o porque les parece que van a dificultar su progreso, ya que si se lo ponemos más fácil va a perder el interés en mejorar. He tenido que responder a este tipo de dudas muchas veces. Cuando se percibe la adaptación del trabajo de clase a las características del alumno como un privilegio injusto suelo decir que la mayoría de los colegios considera que ofrece una educación individualizada. Aparece así en su proyecto educativo y así se presentan a los padres. ¿Dónde está esa individualización si todos los alumnos de la clase tienen los mismos libros, reciben las mismas explicaciones, hacen los mismos ejercicios, y se les evalúa de la misma forma? ¿en que les llamamos por su nombre?

Hay que tener muy en cuenta la otra duda que producen las acomodaciones: el peligro de que el alumno se estanque. Solo se me ocurre que hay que ser muy cuidadoso a la hora de preparar la intervención. Habrá que elegir un cambio que sea realmente necesario para que se produzcan mejoras. Pero, sobre todo, habrá que intentar que el alumno tenga parte activa en esas mejoras y que con el tiempo crezca su implicación y se reduzcan las ayudas. Por ejemplo, a un alumno que se distrae mucho durante las explicaciones podemos darle un pequeño guión o resumen con las ideas más importantes del tema. Mejor aún, podríamos dejar ese resumen a disposición de todos los alumnos de la clase que lo quieran o lo necesiten, así el trabajo es más rentable y los privilegios dejan de serlo. El esquema puede ser útil al alumno, pero entra dentro de lo posible que se acostumbre a esa ayuda, y que tenga menos motivos para atender en clase sabiendo que va a recibir un buen resumen. Podemos implicar al alumno en la ayuda, por ejemplo dándole un guión incompleto y señalándole que tiene que añadir algunas cosas durante la clase. De esta forma la acomodación se convierte también en una herramienta para hacer que el alumno atienda más durante la explicación. Al principio necesitará que se le señale cuándo se

está explicando eso que tiene que añadir a su esquema, pero esta ayuda también se podrá ir reduciendo poco a poco.

Los que he mencionado no son los únicos problemas que tienen las acomodaciones. Esta forma de trabajar supone que hay que conocer bien al alumno y, en los cambios de curso, ciclo y etapa, tiene que transmitirse información sobre sus necesidades, los recursos que se han empleado para atenderle y cuáles han producido resultados positivos. Saber que un alumno tiene tdah no nos sirve de mucho para decidir qué ayudas necesita. Necesitamos tener una información mucho más detallada sobre los problemas que el tdah y otros factores le están produciendo. No todos los alumnos con tdah necesitan que se les entregue un resumen de la clase, no todos necesitan un programa para reducir el número de veces que interrumpen la clase, ni todos necesitan una hoja de registro para ayudarles a traer todos los días el material que necesitan en el colegio. Así que hacen falta instrumentos de evaluación detallados que nos permitan detectar con precisión dónde se concentran los problemas, y un método para decidir en cuáles se va a intervenir y con qué intensidad.

Hay que comprender que cuando una medida no forma parte del repertorio habitual de un profesor cuesta más su uso. Tiene que conocerla, y eso nos hace pensar en la formación inicial del profesorado. Tiene que aplicarla y eso significa que va a necesitar tiempo para prepararla y para desarrollarla, y soportes que le ayuden a perseverar en la aplicación, y tiene que tener ciertas garantías de que va a tener éxito con esa medida.

Antes he dicho que las acomodaciones son una línea de trabajo prometedora, pero no las he incluido entre las intervenciones respaldadas por la investigación. En realidad sabemos poco sobre sus efectos. Las aplicamos porque muchos especialistas están de acuerdo en que son útiles, porque se han mostrado eficaces en bastantes casos (aunque en otros no). Sin embargo hay muy pocos estudios que, de forma controlada, se hayan preocupado por comprobar su eficacia, y desconocemos con qué alumnos o en qué casos funcionan mejor. Estamos corriendo el riesgo de que haya cosas que no funcionen tan bien como creíamos, simplemente las está recomendando un experto, porque vio que las recomendaba otro experto, que la recogió de una guía de recomendaciones que era eso: una guía de recomendaciones. Y podemos llegar a pensar que la medida no da resultados porque el profesor la está aplicando mal, cuando lo que sucede en realidad es que la medida no era tan eficaz como creíamos, o las condiciones no eran favorables.

## **Coordinación**

Otro campo en el que tenemos que mejorar es en el de la coordinación. Desgraciadamente, muchas veces se ha entorpecido el aprendizaje escolar de niños y niñas con tdah por enfrentamientos entre profesores y padres. Como orientador he hablado con muchos padres que se sienten poco comprendidos o injustamente acusados de no educar correctamente a sus hijos, de no exigirles lo suficiente, o de no preocuparse por su futuro. También he hablado con muchos profesores resentidos porque los padres les exigen medidas difícilmente aplicables, porque esperan resultados que no se producen aunque se apliquen esas medidas, o porque no se sienten apoyados ante problemas de comportamiento que perjudican a otros alumnos de la clase. Cuando padres y profesores se enfrentan el gran perjudicado será el hijo o alumno, aquel a quien queríamos beneficiar. Además, no solo intervienen padres y profesores. En la educación de un niño con tdah participan de forma directa muchas más personas, y se pueden producir otros desencuentros, por ejemplo padres que rehusan el tratamiento médico recomendado por los profesionales de la salud, profesionales de la salud que solicitan medidas en el colegio sin conocer lo que se

hace ni las posibilidades de cambio, o personal escolar que recomienda tratamientos médicos sin tener competencia para ello. Para hacer más complicadas las cosas, el tdah es un problema de salud, y por tanto tiene una especial protección en la ley de protección de datos que puede ser beneficiosa a la hora de proteger la intimidad del alumno, pero que dificulta la transmisión fluida de información entre todos los implicados en su atención. Muchas veces actuamos con el propósito de solucionar problemas, ignorando que estamos infringiendo esa ley, o sabiendo que nos exponemos a sanciones.

No tengo una idea clara de quién tendría que coordinar a todos los que intervienen con el alumno. De todos esos, los padres son los que, normalmente, van a estar siempre ahí, mientras que los profesores y los médicos cambian o tienen otras cosas que hacer. Por otra parte, los tutores tienen la función de coordinar la intervención educativa de los alumnos que presentan necesidades educativas especiales y de facilitar la cooperación educativa entre el profesorado y los padres y madres de los alumnos, y también están los orientadores escolares, que muchas veces han participado en el proceso de detección y evaluación del alumno, le acompañan durante toda la etapa y tienen entre sus funciones el asesoramiento al profesorado y a las familias.

Sea como sea es fundamental que exista esa coordinación, porque, aunque los padres, los médicos y los profesores tienen funciones diferentes en la educación de los niños con tdah, pueden necesitar unos de otros. Muchos padres necesitan información fiable y asesoramiento para poder tomar decisiones sobre su hijo para solventar los problemas que se puedan producir en la familia. Los profesionales de la salud necesitan mucha información de las familias y de los colegios para mejorar en la detección temprana, en la precisión de los diagnósticos y en el ajuste de los tratamientos. Los colegios necesitan, a veces algo tan elemental como un documento que certifique el diagnóstico del alumno, que será necesario para que pueda recibir ciertas ayudas y que a veces no llega, o tarda bastante. También hace falta información sobre los tratamientos médicos, que generan muchas dudas. No es ninguna novedad que haga falta una colaboración estrecha entre familia y escuela, pero en el caso del alumnado con tdah puede ser necesario que haya más contactos e incluso que se empleen herramientas como las hojas de registro diario.

### **El papel de la administración**

La administración educativa es quien menos contacto tiene con los alumnos con tdah y sus problemas, pero también tiene su papel, y las decisiones que tome pueden ser muy influyentes. Algunas de sus funciones son muy evidentes, como planear la distribución de los recursos para atender a estos alumnos, intervenir en la formación permanente del profesorado, y establecer reglamentos que aclaren las medidas que se pueden adoptar con el alumnado y sus implicaciones en la calificación, la promoción y la titulación, o que faciliten la coordinación.

Considero que hay otra cosa muy importante que puede realizar la administración educativa: los colegios enviamos todos los años información sobre las medidas de atención a la diversidad que se están adoptando con el alumnado con tdah, datos sobre la calificación, la promoción, los resultados de las evaluaciones diagnósticas, e incluso informes psicopedagógicos detallados. Con todo esto podríamos saber mucho más sobre el efecto que ciertas medidas sobre el aprendizaje del alumnado con tdah, medidas como la repetición de curso, los apoyos, los refuerzos, las adaptaciones curriculares significativas o la detección temprana. También podríamos saber qué dificultades van a tener en los cursos superiores, para poder intentar prevenirlas.

## **En resumen**

Revisando todo lo que he intentado comunicar me quedaría con tres ideas:

La primera es que una intervención bien planteada tiene que diseñarse en función de las necesidades del alumno al que se destina. Saber que un alumno tiene tdah nos sirve de muy poco para programar medidas de intervención. Lo que sí nos sirve es conocer sus dificultades y sus fortalezas.

La segunda es la importancia de adoptar medidas con una eficacia contrastada, y, si no somos capaces de encontrarlas, aplicaremos las que creamos que vayan a resultar útiles, pero será necesario tomar datos sobre su eficacia para evaluarlas, ver cuáles producen resultados positivos y en qué condiciones. Muchos de estos datos ya están a nuestro alcance, pero hasta ahora no los hemos aprovechado.

Por último, es necesario establecer cauces fluidos para la comunicación y la colaboración entre todas las personas implicadas en la educación de cada niño con tdah. Aunque cada uno tenga su papel, no puede desarrollarlo bien sin la ayuda de los demás.